



LENGUA Y LITERATURA

Nombre: Viviana Guerrero

Curso: 2^aA

Fecha: 17-03-2022

Tema: Análisis literario

Poema: A un olmo seco

Autor: Antonio Machado

	A un olmo seco	S.G	S.M	L.M	Rima	C.R	E.R	C.V	C.F
1	Al olmo viejo, hendido por el rayo y en su mitad podrido, con las lluvias de abril y el sol de mayo algunas hojas verdes le han salido.	12	11	1 sinalefa	a-yo	PERFECTA ENCADENADA	A	ENDECASÍLABOS HEPTASÍLABOS	SERVENTESIO
2		8	7	1 sinalefa	i-do		b		
3		13	11	2 sinalefas	a-yo		A		
4		12	11	1 sinalefa	i-do		B		
5	¡El olmo centenario en la colina que lame el Duero! Un musgo amarillento le mancha la corteza blanquecina al tronco carcomido y polvoriento.	12	11	—	i-na	PERFECTA ENCADENADA	C	ENDECASÍLABOS	SERVENTESIO
6		14	11	—	en-to		D		
7		11	11	1 sinalefa	i-na		C		
8		12	11	—	en-to		D		

Vocabulario

1. Olmo: Árbol de la familia de las ulmáceas, que crece hasta la altura de 20 m, con tronco robusto y derecho, de corteza gruesa y resquebrajada, copa ancha y espesa, hojas elípticas o trasovadas, aserradas por el margen, ásperas y lampiñas por el haz, lisas y vellosas por el envés y verdes por ambas caras, flores precoces, de color blanco rojizo, en hacecillos sobre las ramas, y frutos secos, con una semilla oval, aplastada, de ala membranosa en todo su contorno, verde al principio y amarillenta después, de rápido desarrollo, que abunda en España, y es buen árbol de sombra y de excelente madera.
2. Hendido: Que se ha hundido y tiene una abertura estrecha, alargada y poco profunda.
3. Centenario: Que tiene cien años o más.

4. Duero: Río de la vertiente atlántica en España y Portugal.

5. Ribera: Margen y orilla del mar o río.

Figuras literarias

Primera estrofa:

En la primera estrofa se encuentra un epíteto al inicio del primer verso en “olmo viejo”, “viejo” es un epíteto, es decir, un adjetivo que añade o subraya una cualidad característica del sustantivo al que acompaña. En él se muestra un olmo decrepito que representa simbólicamente la degeneración de la enfermedad de Leonor, su esposa.

Segunda estrofa:

En la segunda estrofa se encuentra una personificación o prosopopeya que consiste en atribuir propiedades humanas a un animal o a un objeto, al cual se hace hablar, actuar o reaccionar como una persona en “la colina que lame el Duero”. localiza el olmo, en una colina al lado del río Duero.

Tercera estrofa:

En la tercera estrofa se presenta un epíteto, un adjetivo que añade o subraya una cualidad característica del sustantivo al que acompaña, en “álamos cantores” por esa sensación de que son los árboles los que cantan al estar llenos de pájaros que en ellos habitan.

Cuarta estrofa:

En la cuarta estrofa se presenta una anáfora que consiste en la repetición de una palabra o conjunto de palabra al principio de un verso en “antes que”. Esta ayuda a contribuir el ritmo, además refuerza el querer atrapar la expectativa antes de un final cercano porque necesita creer en él.

Prosificación

El género lírico pertenece al género literario, se utiliza para expresar emociones, sentimientos, pensamientos, vivencias y creencias. Su nombre proviene del instrumento musical llamado lira (empleada en la antigüedad por los poetas griegos para declamar canticos al rey y su amor a la nobleza). Su género es de carácter subjetivo, es decir, representa la perspectiva del sujeto. Uno de los representantes es Antonio Machado Ruiz, quien nació en Sevilla, el 26 de julio de 1875, los acontecimientos que marcaron su vida son el fallecimiento de su padre a causa de esclerosis medular en 1893 cuando apenas tenía 18 años, dos años después murió su abuelo. Otro suceso que marcó al autor En 1909, a los 34 años, se casó con Leonor Izquierdo Cuevas, de tan solo 16 años, hija de la dueña de la pensión en la que se hospeda. En 1911, obtuvo una beca de la Junta de Ampliación de Estudios, para perfeccionarse en lengua y literatura francesas. En 1912, publicó "Campos de Castilla", con enorme éxito. Sin embargo, tanta prosperidad se quebró el 1 de agosto de 1912, con la muerte de su esposa, a causa de una enfermedad hemoptisis, en la que Antonio estuvo a su lado para consolarla y cuidarla. La angustia que le provoca este hecho, lo obliga a trasladarse a Baeza (Andalucía), donde enseña, lee filosofía y estudia griego, con el objeto de perfeccionar sus conocimientos filosóficos, obteniendo la Licenciatura en Filosofía en la Universidad de Madrid. El poeta escribe estos versos poco antes de la muerte de Leonor, su esposa, que fallece unos meses más tarde. En él se refleja la pena del poeta, pero también la esperanza. Es la historia de un olmo, un árbol que está ya en el final de su vida, casi completamente seco, pero al llegar la primavera aparecen algunas ramas con hojas verdes nuevas que demuestran que, a pesar de todo, aún sigue vivo. Machado se identifica con el olmo para esperar que también en él se produzca este milagro. "Al olmo viejo, hendido por el rayo y en su mitad podrido, con las lluvias de abril y el sol de mayo, algunas hojas nuevas le han salido."

Uno de los poemas que resaltan de sus obras se titula “A un olmo seco”. En el poema se identifica desde una consideración métrica dos partes. Está compuesto por treinta versos, sus catorce primeros versos forman un soneto: los catorce versos van distribuidos en dos estrofas de a cuatro y dos de a tres. Las estrofas de a cuatro tienen rima de serventesio, por tanto, encadenada, e independiente: AbAB, CDCD, con la particularidad de que el segundo verso es heptasílabo. Las estrofas de tres versos tienen rimas comunes, en distribución no paralela: EFE, FGG. Se interpreta en su situación vital, o en su persona poética, propone una realidad y le da una interpretación simbólica: el árbol viejo con ramas verdes pasa a ser símbolo de una vida, de la vida de quien se siente viejo, acabado, vacío, pero no renuncia a un poco de esperanza, aunque sea mínima. El autor ambienta el lugar en el que se desarrolla, en el campo a las orillas del río Duero en España, espacio que propicia la soledad y a la vez permite a través de la conexión con la naturaleza la búsqueda de paz interior.

La segunda parte tiene también cuatro estrofas, sin formar unidad métrica, de diferente número de versos (oscilan de dos a cuatro), pero encadenadas por rimas comunes: AABC/BCd/DE/FeGH. Se añade una estrofa final de tres versos que recoge las dos rimas que quedarían sueltas: gHG, y viene a rematar el significado del poema, dando sentido simbólico tanto a la primera como a la segunda parte. La segunda parte, presentada como previsión de un futuro no lejano, desarrolla varias alternativas posibles como final del árbol: será cortado por los hombres, o será arrancado por los elementos naturales; será quemado, o servirá para hacer algo útil: melena de campana, lanza o yugo; será arrastrado hacia la mar por valles y barrancas. De cualquier modo, el árbol, vivo aún en la primera parte, reverdecido mínimamente, está abocado a un fin próximo: no tiene escape. Puede variar la forma, puede ser uno u otro el destino, pero el final es inexorable. La muerte que se presentaba con esperanza de vida en la primera parte domina las cuatro últimas estrofas. La isotopía «muerte» es general en esta segunda parte.

El anuncio del poeta de anotar en su cartera lo que ve; el paralelismo que observa entre el árbol y su vida, harán que el olmo del Duero entre en otra vida, la literaria, la simbólica. Y es una forma de vida a salvo de ruinas inmediatas: mientras siga siendo válida la poesía de Machado, el olmo del Duero seguirá mostrando la gracia de sus ramas verdes como símbolo de la vida ante la muerte que va apoderándose de lo vivo. Por eso en el poema puede dominar la idea explícita de «muerte». En la primera parte el contraste entre la vida y la muerte insistía sobre todo en ésta; en la segunda hay un dominio total de la muerte, pero como remate, la estrofa final que convierte el olmo en un símbolo lleva a una presuposición que da sentido al poema: frente a la vida y a la muerte física del olmo, la vida que adquiere como símbolo de esperanza persistirá en el tiempo.

En conclusión, se presenta la contemplación emotiva de un olmo semimuerto, pero con aún con vida, con el que el yo poético siente una íntima afinidad, deseando él también revivir a pesar de sentirse emocionalmente arrasado. El poeta se identifica con el olmo; su corazón es la rama verde; su estado espiritual es asimilable al deplorable estado del olmo. No quiere acabar como el viejo olmo, destruido para siempre, como seguramente se sentía el poeta tras la enfermedad de su esposa Leonor Izquierdo. Se aferra a la idea de que podrá revivir «hacia la luz y hacia la vida», metáforas muy potentes referidas a la felicidad y la dicha.

El poeta canta a un olmo viejo, podrido por dentro, al que le han salido unas hojas verdes. No es un olmo joven y vulgar, como los que se encuentran en los caminos. Se halla en una colina a la que bordea el río Duero. Al ver ese brote, el poeta siente la necesidad de plasmar en versos ese hálito de vida que ha brotado en el viejo árbol antes de que éste muera definitivamente y su madera sea transformada por un carpintero o usada para calentar un hogar. Igualmente, el poeta anhela que se produzca también un milagro y alberga la esperanza de que la vida continúe, de que su mujer siga viva.

Referencias:

Real Academia Española. (s.f.). dle.rae.es. Obtenido de <https://www.rae.es/>

Machado Antonio, (2014). A un olmo seco. Soñando caminos antología poética.
(pp.125,126).

Cervantes, B. (2022). Unidad sémica del poema "A un olmo seco", de A. Machado /
María del Carmen Bobes Naves. Retrieved 17 March 2022, from
https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/unidad-semica-del-poema-a-un-olmo-seco-de-a-machado-1050955/html/5990d034-9077-4b82-b96e-10999076be29_2.html